

los pudientes al rededor de su persona cierto número de secuaces armados; número necesariamente limitado y que se sabe oscilaba por lo general entre 20 y 100. Séquitos de 300 á 500 hombres, si los habia, debian de ser rarísimos; y mayores no se concibe que los hubiera. El compromiso mutuo no era fijo ni menos para toda la vida; se verificaba con entera libertad por ambas partes de separarse cuando quisiesen, pues que los hijos de reyes y personajes nobles ó ricos no podian ser servidores de otro sino mientras les pluguiera, acaso para adquirir mas práctica en las armas, fama ó botín, ya que estas bandas solo podian vivir de las excursiones de rapiña que organizaba su jefe. Por lo demás, podian quedar en su compañía durante toda la vida algunos individuos, pobres, sin familia ni hogar para no carecer de todo arrimo.

Aunque en aquella época no existian naciones politicamente organizadas entre aquellos bárbaros, no dejaban de formar colectividades bastante bien determinadas, cuya voluntad habia de sobreponerse forzosamente á la de los individuos belicosos y poco conformes con la inaccion á que les condenaba la paz. Pero no era todavía bastante poderosa la voluntad colectiva para impedir excursiones en terrenos de pueblos distantes, mucho menos si les tenian odio y aun cuando hubieran ajustado con ellos tratados de paz, como sucedia con los romanos, á cuyas quejas, en tales casos, respondian que era imposible impedir á aventureros sueltos tales excursiones y depredaciones.

Por lo demás, esta vida de mesnadas, que encontró una exacta imitacion en la raza anglo-sajona, despues, entre los pueblos que se establecieron en el territorio del imperio romano, se cambió por otro sistema de servicio militar y de adquisicion de propiedad territorial.

Creian que sus dioses, en especial el de la guerra, Tor, y el principal Odin ó Vodan con las Valkirias, se hallaban en las batallas entre ellos, determinando el buen ó mal éxito.

6.—Las viviendas

Vivian los germanos de todas las ramas indistintamente aislados ó en agrupacion formando aldeas, segun las condiciones y circunstancias de la localidad, el número de los primeros moradores y su sucesivo aumento, y no como algunos han querido suponer que algunas razas, la sajona y frisona, por ejemplo, viviesen preferentemente en caseríos aislados, y otras como la alamana y bávara en aldeas. Muchas veces determinaban el carácter del establecimiento circunstancias topográficas. Un riachuelo, un arroyo, y con mayor razon un rio navegable atraian junto á sus vados ó puentes mayor número de habitantes, y cuando no formaban desde un principio aldeas, no tardaban en serlo los caseríos primitivos con el rápido aumento de las familias que acudian á tales puntos. Claro es que en estos casos precedia el caserío al pueblo, aun prescindiendo de los que se construian al rededor de una residencia real ó de una iglesia, convento ó monasterio, porque los hijos al casarse y los esclavos libertos fundaban nuevas moradas al rededor de la antigua. Tácito dice expresamente, que los germanos no vivian en ciudades, y tres siglos despues evitaban todavía establecerse en las poblaciones romanas situadas junto al Rhin que entonces conquistaron. Las quemaban y arrasaban, y Amiano Marcelino dice: «les repugnan las murallas; un pueblo amurallado es para ellos una tumba cercada de redes.» «Ni siquiera, observa Tácito, pueden vivir en casas que estén unidas; separadas una familia de la otra, y dispersas, se establece cada una en el punto que mas la atrae, junto á un manantial, á un prado ó bosque, segun el caso y gusto particular.» Con esto no queria significar este autor que no tuviesen pueblos, sino que

chocó á los romanos el gran número de caseríos y viviendas sueltas. Hoy, como entonces, el habitante de aldea en Alemania, al revés del italiano, cuya casa toca á la del vecino como en las ciudades, prefiere conservar un espacio libre al rededor de la suya, un patio, corral ó huerto; no por temor á los peligros que traeria consigo un incendio ó por deficiencia de talento arquitectónico conforme sospecha Tácito, sino por carácter individual, con su innata tendencia á retraerse, y porque le obligan á ello el modo y condiciones de la labranza. Desde el principio se citan aldeas en los escritos de César y de Tácito, sin contar las que han de suponerse cuando este último habla de costumbres, como la de zurrar el marido ofendido á su mujer adúltera, pasándola por todo el pueblo, y otras que suponen la existencia de espectadores ó testigos.

La vivienda en sí poco habia variado en la época de que hablamos de la que usaban los germanos cuando inmigraron en Europa; no era ya, á la verdad, la tienda de campaña portátil, ni la carreta cubierta de pieles, especie de tienda ambulante, pero era semi-portátil, es decir, desmontable y trasportable en carro. Así se lee en Plinio y Plutarco que los cimbro llevaban consigo sus viviendas cargadas en carros; y aun á fines del siglo IV los godos tenian la misma costumbre. El material era todavía solamente de madera; el umbral, el dintel y la columna (es decir el poste redondo) continuaron los mismos, pero en otra disposicion; y para dar acceso al aire y á la luz se introdujo junto á la «puerta de paso» la «puerta para la vista», es decir, la ventana.

«Ni piedra ni ladrillo se ven en sus construcciones, solo madera desbastada apenas, sin consideracion ni al buen ó mal aspecto ni menos á la ostentacion; pero en ciertas partes determinadas pintaban el maderamen con una especie de arcilla de un color tan puro y lustroso que la superficie parecia como adornada de líneas y de figuras.» Esta descripcion de Tácito era aplicable hasta á las viviendas de los germanos en inmediato contacto con el imperio romano en el siglo tercero de nuestra era. Herodiano en su descripcion de la campaña de Maximino en el año 234 contra los alamanos, catos, hermunduros y quizás tambien contra los marcomanos dice: «El emperador atravesó un territorio de grande extension, retirándose constantemente delante de él los habitantes; así es que se limitó á devastar todo el país donde estaban por segar las mieses; se saquearon é incendiaron las aldeas, lo que costó muy poco porque en todas aquellas construcciones no entran ni piedra ni ladrillo. Las dilatadas selvas con sus corpulentos árboles les facilitan una abundancia ilimitada de material para labrar sus casas.» Ciento veinte años despues habia ya cambiado esto; segun Amiano Marcelino el emperador Juliano en 356 halló que los alamanos mas próximos al Rhin habian dispuesto sus casas segun el modelo de las quintas romanas construidas en el país del diezmo, entre el Rhin y el Mein, y encontró aldeas enteras con las casas construidas así; es decir, de piedra en lugar de madera.

En la estancia principal de la casa, es decir, en la cuadra baja, se hallaba el hogar, que es el altar mas antiguo del hombre, donde se mantiene constantemente lumbre saliendo el humo como puede por las rendijas del techo ennegrecido. En las casas ricas se elevaba junto al hogar sobre unas gradas á manera de tarima el asiento del jefe de la casa en frente de la puerta de entrada y delante la mesa para el dueño y sus huéspedes que se sentaban en bancos. En ambos lados de la pieza habia tambien bancos á lo largo de la pared ó bien asientos sueltos y mesas para otros huéspedes. A veces estaba construida la casa al rededor de un árbol gigantesco que elevaba su elevada copa fuera del tejado hecho de paja

ó juncos hasta grandísima altura, segun se lee en Plinio y Tácito. El establo y el depósito de aperos y frutos, que tambien sirve en Alemania de era á causa del clima, se hallaban al lado de la casa ó dentro de ella. Habia entonces como hoy sótanos que servian de silos, y para recogerse en ellos los moradores en los grandes frios, y que segun el caso servian de obrador tambien donde tejian los siervos. Allí ocultaban en escondrijos ó galerías sus provisiones y los pocos objetos de valor cuando tenian que abandonar la morada y retirarse al corazon de la selva para huir de los enemigos.

No faltaba en el corral el fiel guarda de la casa, el perro, que acompañaba á la familia en su huida, y defendía solo el campamento detrás del cerco de carretas cuando sus amos y á veces hasta las mujeres habian muerto en la desesperada lucha.

7.—Los muertos

La moral y las ideas religiosas de los germanos les obligaban á tratar á los difuntos con piedad y darles sepultura. «Por esto, dice Tácito, retiran con exposicion de sus propias vidas, sus muertos, aun cuando hayan perdido la batalla.» El cadáver era sagrado; mutilarle con ensañamiento era considerado tan criminal como el parricidio y el adulterio. Tales crímenes atraian, segun su religion, el fin del mundo, el aniquilamiento de la humanidad, porque el buque Naglfar (1) que lleva á su bordo el ejército de los gigantes que han de destruir un día á los dioses, está construido de las uñas de los que han muerto sin que ninguna alma caritativa se las haya cortado.

Respecto del modo de sepultar hubo entre los germanos septentrionales un período de cremacion ó incineracion y otro de túmulos sepulcrales, con otro intermedio en que se practicaron ambos usos, porque sobre las cenizas del difunto construian una bóveda cubierta de tierra formando segun la categoría á menudo eminencias considerables.

Tácito con su reconocida tendencia de ensalzar aquellas costumbres bárbaras que procedian de sentimientos sinceros, en oposicion á la hipocresía y corrupcion de la sociedad romana, dice: «Desprecian los germanos la ereccion difícil y costosa de monumentos funerarios, que solo son un peso molesto para el difunto. Sus lamentos y lágrimas cesan pronto; pero les duran el dolor y el sentimiento de la pérdida. A las mujeres incumbe llevar luto; á los hombres el recuerdo piadoso.» Y en otra parte dice el mismo autor: «En los entierros muestran poca emulacion en sobrepujarse en pompa; la única cosa que observan es escoger una especie determinada de árbol cuya leña ha de servir de pira á los cadáveres de hombres afamados.» En esto padece Tácito un error, porque en toda cremacion se empleaban exclusivamente determinadas especies de árboles, consagradas ya á este objeto. Luego continúa: «No colocan con mano pródiga encima de la hoguera ropajes preciosos ni esparcen costosos incienso en ella; limitanse á dar al varon difunto sus armas en la tumba, y con algunos cadáveres queman tambien sus caballos.» Estos algunos eran los reyes, nobles, varones que llevaban séquito y otros hombres libres si su fama y hacienda lo consentian.

8.—Hacienda pública

No tenian los germanos de aquella época mas instituciones de hacienda que las naturales; cada casa, cada familia eran productores y consumidores á la vez; el cambio mutuo de productos era un caso excepcional aun entre los indivi-

duos de una misma tribu y hasta entre vecinos; de modo que en cada vivienda producian los miembros de la familia los víveres, prendas de vestir, útiles, ajuar y armas que necesitaban. Solo en las grandes asambleas populares y en las solemnidades religiosas acudian muchos con variados artículos para cederlos en cambio de otros; los mercaderes extranjeros, como fenicios, etruscos, griegos de Masilia, celtas y despues romanos que penetraban en el país, no importaban mas que objetos de lujo de poco volúmen y elevado precio, y su aparicion era además irregular y puramente accidental.

Por eso en cada caserío existia desde luego una especie de division de trabajo; los dueños de muchos siervos encargaban á los individuos de uno y otro sexo preferentemente aquellos trabajos que por su inclinacion, talento y circunstancias podian hacer mejor, porque se sabe que las mujeres esclavas hilaban y tejian, donde eran muchas, en grandes estancias situadas á veces en los sótanos de la casa, conforme lo debia exigir la rudeza del clima.

Impulsado siempre por su afán de fustigar la inmoralidad de sus compatriotas, dice bien inútilmente Tácito, que la usura y los préstamos con interés eran desconocidos entre los germanos; cosa muy natural porque produciendo cada casa lo que gastaba y no existiendo dinero, no necesitaban leyes para regular el interés en los préstamos y prohibir la usura. Claro es que debian prestarse en ocasiones ciertos objetos, pero naturalmente sin interés y solo por complacencia.

Todos los trabajos cargaban principalmente sobre los siervos ó esclavos de ambos sexos, y en las familias pobres sobre la mujer y los hijos; el hombre iba á la caza, cuidaba de sus caballos y quizás ayudaba en ciertas labores del campo, donde no alcanzaba la fuerza de los otros; bien que hasta las familias libres mas pobres solian tener á lo menos un mozo y una criada. En las casas acomodadas y opulentas habia siervos para todos los quehaceres; unos servian en la cocina y á la mesa; otros cuidaban de los caballos y el ganado; algunos que se distinguian por sus buenas formas, fuerza, agilidad y fidelidad, acompañaban al dueño en sus salidas de caza, y á las asambleas populares, ó servian en los festines á la mesa, etc. En las moradas de los reyes y de los nobles tenian estos servicios domésticos mas importancia, de modo que se trasformaron con el trascurso del tiempo en los cuatro grandes cargos de palacio: caballero mayor, copero mayor, chambelan y senescal (mayordomo ó intendente de palacio). Estaba, pues, equivocado Tácito cuando escribia en su obra sobre la Germania que los siervos no se empleaban en las familias germánicas en determinados quehaceres, sino que todos cultivaban, viviendo en choza separada, un terreno que su amo les cedia; cosa que efectivamente era frecuentísima y general cuando el número excedia las necesidades de la casa, pero que no comprendia á todos. Podian con permiso del amo asociarse y vivir con una mujer, pero no contraer matrimonio legal ni ejercer potestad paterna, ni tutela, ni ser curadores de sus mujeres é hijos. Eran una especie de colonos, como los colonos romanos; tenian que dar á su amo una parte fija de sus productos, ya fuesen cereales, ganado, ó telas y útiles hechos en su casa.

«Hasta aquí es esclavo y ha de obedecer,» dice Tácito para idealizar un tanto la esclavitud entre los germanos; pero en realidad tenia además el amo germánico el mismo derecho sobre sus siervos que el romano (*dominus*) sobre sus esclavos. Habia al mismo tiempo una clase de colonos libres cuya dependencia del amo se limitaba á las obligaciones que refiere el citado autor, pero eran los menos. Posteriormente encontraron cierta sombra de amparo contra la tiranía cruel de los amos los mismos siervos con la introduccion en los

(1) Nombre que significa vehiculo de uñas. (N. del T.)

apoderarse por sorpresa del rey de los alamanos, Macriano, que se hallaba á la sazón en Wiesbaden (Aquæ Mattiacæ). La vanguardia se encontró cerca de esta población con unos juglares que llevaban esclavos al mercado para venderlos (*scurra venalia ducentes mancipia*), y temiendo que podrían descubrir á los germanos su presencia en aquel punto y avisarlos del peligro, determinó el jefe matarlos á todos y quedarse con sus mercancías, entre las cuales probablemente contaron los esclavos, pues que maniatados como estaban no había que temer nada de su parte, bien que podían también figurar entre los infelices sentenciados. Había una sección de tropas romanas que se llamaba de los juglares ó bufones (*scurrae*), y no ha faltado quien haya querido entender que en este episodio los mercaderes juglares hubiesen sido tropas romanas; pero en el caso presente se trata de verdade-

ros juglares que hacían la delicia de los reyes y nobles de Germania, y no se marchaban de su corte sin ser bien recompensados. Unían á su oficio de bufones el comercio, introduciendo géneros de manufactura romana y llevándose otros germánicos y entre ellos siervos; lo que no quita que también llevasen para vender esclavos romanos de uno y otro sexo hábiles en ciertos oficios y trabajos.

10.—Genero de vida

Tácito nos lo describe así: «Como pasan la mayor parte de la noche bebiendo, duermen hasta muy tarde. Cuando despiertan, toman un baño, generalmente caliente, en atención á que en su país el frío dura poco menos que todo el año. Despues almuerzan cada uno en mesa separada, y sa-



Fig. 59.—Vaso en forma de cuerno, de una sustancia terrosa para muy compacta; su longitud 165 milímetros; el diámetro de la embocadura 74 milímetros; fué hallado cerca de Schlieben.

Figs. 60, 61 y 62.—Copas de vidrio halladas en tumbas de francos.—1: cerca de Selzen; 19 centímetros de altura.—2: cerca de Oberolm; los adornos son de vidrio pardo y azul; tiene 9 centímetros de alto.—3: cerca de Kreuznach, ornamentada con hilos pardos y azules de vidrio; mide 12 centímetros de alto

tisfecha esta necesidad van siempre con sus armas á sus quehaceres ó á reunirse para volver á beber y holgar, acabando con harta frecuencia por embriagarse y buscar reyertas. En estas reuniones discuten también lo que interesa á cada familia ó al distrito; las contiendas parciales ó comunes, los casamientos y alianzas importantes entre las principales familias, la elección de reyes ó jefes de distrito, la unión con algun caudillo afamado de imponente séquito, y finalmente hasta la paz y la guerra. Bajo la influencia de la bebida y del placer se presenta cada uno como es, y dice lo que piensa; y así nacen las resoluciones atrevidas; con la copa en la mano abren su interior y comunicanse sus pensamientos sin segunda intención, para volver á discutirlos con mas madurez al día siguiente antes de beber. En estos banquetes presentan también los príncipes las proposiciones para las asambleas generales, y se celebra el único espectáculo que conocen y que repiten en todas sus fiestas y asambleas; el baile de las espadas, ejecutado por jóvenes completamente desnudos, que saltan y brincan entre espadas y picas afiladas y enhiestas. Este ejercicio, en el cual llegan á tener gran destreza, desarrolla la hermosura de las formas. La única recompensa de su arrogante valor es la satisfacción de los espectadores. Fuera de esta diversion tienen una afición ciega al juego de dados.»

Su alimentación era sencilla como deja presumir todo su

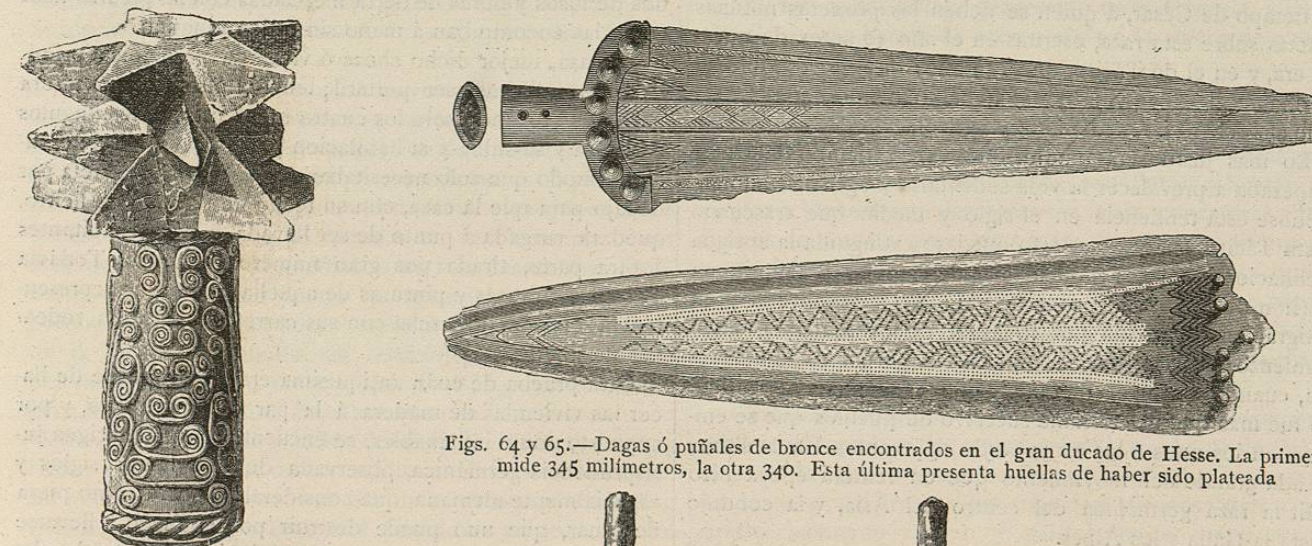
modo de vivir; á ella contribuía la caza en una gran parte con multitud de animales comestibles que poblaban las selvas vírgenes, bien que según Tácito no eran los germanos apasionados de la caza á pesar del gran consumo que hacían de los animales selváticos.

Cítanse también algunas frutas silvestres y la leche cuajada como recursos alimenticios; y cuando Plinio decía: «los bárbaros que viven de leche, no conocen el queso; se limitan á hacer cuajar la leche hasta que toma un gusto de acidez agradable y á hacer natas (*butyrus*), especie de espuma mas consistente que la leche y el suero,» quizás aludía también aunque equivocadamente á los germanos. De la avena preparaban gachas y de la cebada y otros cereales hacían pan. La carne de los animales domésticos que les daban leche, manteca y queso y de cuya piel y lana hacían vestidos y calzado, figuraba en su mesa solo en segunda línea, y por lo general en solemnidades religiosas con las obligadas fiestas y banquetes en los cuales sacrificaban y consumían bueyes, cerdos, carneros, y sobre todo caballos.

Una de las sustancias alimenticias mas preciosas de los pueblos bárbaros, bajo cuyo nombre entendían los romanos todos los del Nordeste de Europa, y de consiguiente también los germánicos, era la manteca de vaca que á pesar de la riqueza pecuaria no era tan comun que hubiesen podido gastarla regularmente los pobres; era un regalo de los ricos.

Plinio dice que la mayor parte era de vaca, pero la mas crasa era de oveja. También la preparaban de la leche de las cabras, que en verano metían y sacudían tal como venía del animal en vasijas largas de boca estrecha por las cuales entraba el ambiente, mezclando un poco de agua para agriarla. «La

parte espesa que nada encima se saca, dice este autor, se añade sal y se llama leche agria; despues cuecen el resto y lo que sobrenada es aceitoso. La leche agria que es muy estomacal se obtiene también echando un poco de vinagre en la leche fresca.»

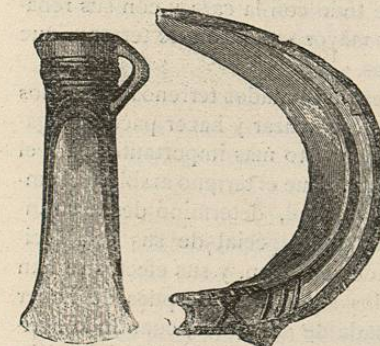


Figs. 64 y 65.—Dagas ó puñales de bronce encontrados en el gran ducado de Hesse. La primera mide 345 milímetros, la otra 340. Esta última presenta huellas de haber sido plateada

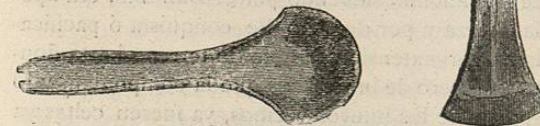
Fig. 63.—Maza de guerra de bronce, de 13 centímetros de larga, hallada en Baviera.



Fig. 66.—Bocado y freno de caballo, encontrado en una tumba de francos, no lejos de Maguncia. Es de hierro y mide 29 centímetros



Figs. 67 y 68.—1: Machete ó cuña de bronce de 125 milims. de longitud, hallado en un terreno turboso, cerca de Haselunne.—2: Hoz de bronce; lleva un número romano y mide 16 centímetros de diámetro; hallado en una cueva cerca del convento de Beuron.



Figs. 69 á 72.—1: Escoplo de bronce de 185 milímetros de largo; fué encontrado en la cueva de Ulrico, en Wurtemberg.—2: Otro de bronce de 15 centímetros de largo, hallado cerca de Giessen.—3: Herramienta de bronce que se supone de curtidor; mide 40 centímetros y fué hallada cerca de Gausalgesheim.—4: Escoplo de bronce de 385 milímetros de largo, hallado en una urna en la montaña Feuerberg (montaña de fuego), en la Baviera rhenana

Un dato interesante de Trebelio Polion del año 255 á 256 da una idea de la riqueza pecuaria de los germanos y de la importancia que tenía en la alimentación del pueblo, así como de la extensión de las posesiones ó heredades romanas de aquella época. Refiérese á la campaña de Aureliano, que luego llegó á ser emperador, contra los godos en Iliria, en la cual fué tan grande el botín en prisioneros, es decir esclavos, y en ganados, que el general pudo enviar á una finca de Valeriano por la parte que le correspondía nada menos

PUEBLOS GERMÁNICOS Y ROMANOS

que 1,000 yeguas, 2,000 vacas, 10,000 ovejas y 15,000 cabras.

«Como bebida, dice Tácito, usan un líquido fabricado de cebada ó de otro cereal que despues de fermentar semeja al vino.»

Así describe la cerveza; pero ya sabemos que las tribus próximas al Rhin compraban también vino, cuya introducción prohibieron los suevos, probablemente sin éxito y como medida transitoria.

caseríos de una justicia solariega rudimentaria, mencionada anteriormente.

Las dilerentes industrias que hasta la Edad media eran ejercidas exclusivamente por siervos, tuvieron su origen en las casas ricas, donde se podían destinar un gran número de mujeres á hilar y tejer en los sótanos conforme se ha dicho, dividiendo el trabajo en diferentes secciones, como hacían también los celtas en la Italia superior, establecidos entre el Po y el Tesino.

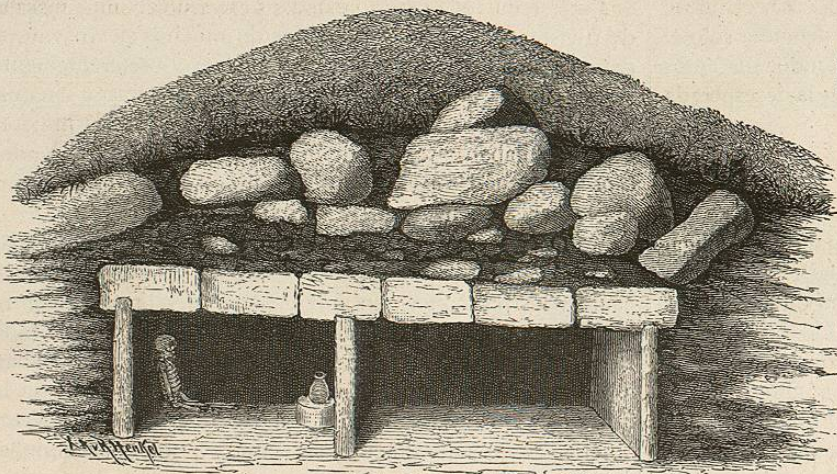


Fig. 42.—Tumba doble construida de losas de piedra arenisca encontrada cerca de Oberfarrenstaedt. La cámara mortuoria mayor mide 1^m,84 de largo, 0^m,92 de ancho y 0^m,71 de alto



Fig. 47.—Aguja de coser de asta, tamaño natural, encontrada en el lugar ó altar de sacrificios, cerca de Schlieben.



Fig. 48.—Túmulo con algunas urnas en su interior

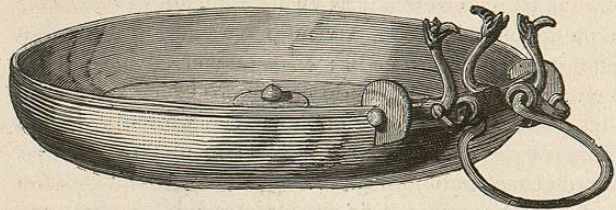


Fig. 50.—Brasero de bronce batido de 0^m,328 de diámetro, hallado en una tumba en el distrito de Luneburgo

por otra los romanos y celtas los encontraban con mas facilidad en tierra céltica. Lo que los germanos vendían á mercaderes extranjeros que les llevaban géneros celtas y romanos eran productos de su país. La prohibición de la introducción del vino, si fué absoluta no debió de durar mucho; y aun cuando César y Tácito hablan de esta prohibición, lo hacen guiados por algun propósito ajeno á la materia ó extraviados por relaciones interesadas ó mal comprendidas de algun particular.

En tiempo de César eran todavía muy raros los mercaderes romanos, precedidos por otros celtas, y acaso ya mucho antes por etruscos, que se arriesgaban á penetrar en las selvas germánicas; pero César no está muy acertado cuando dice que los germanos solían vender sus objetos y sus prisioneros adquiridos como botín de guerra, á los romanos y celtas; porque por una parte preferían quedarse con ellos, y



Figs. 43 á 46.—1: Lámpara (?); mide 47 milim. y se halló en Zilmsdorf.—2: Jarra encontrada en una tumba, cerca de Münster, en Westfalia; su tamaño natural es cuadruple del grabado.—3: Acaso también una lámpara, hallada en Silesia.—4: Incensario, quizás, ó perfumador; proviene de Silesia.

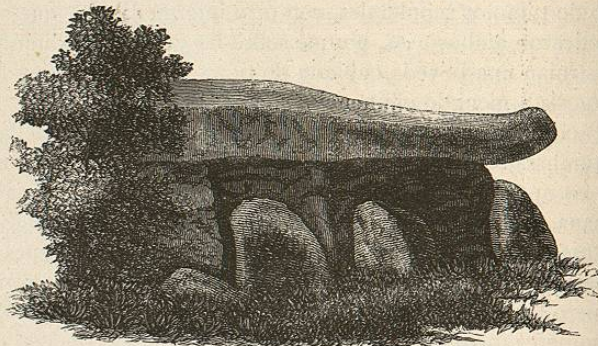


Fig. 49.—Sepultura de guerrero atlético (Huene) en Luneburgo; ocupa una superficie de 11 y 1/2 metros cuadrados, la piedra que sirve de tapa es de granito monolítico; mide 4^m,50 en cuadro; tiene un grueso entre 0^m,28 y 0^m,58, y pesa 18,350 kilogramos.



Fig. 51.—Túmulo de tierra con huellas de incineración

Las transacciones mercantiles de los germanos eran puramente pasivas (1), es decir, que en lugar de dedicarse á ellas y buscarlas, aguardaban á que mercaderes celtas ó romanos visitasen su país para comprarles vino, armas mejores que las suyas, adornos de oro y plata, vasijas y otros objetos de

(1) Los mercaderes extranjeros, que según Plinio tenía prisioneros un rey de suevos y que este autor supone ser indios, no son una prueba de relaciones mercantiles, porque fueron arrojados por una tempestad á las costas septentrionales de la Germania.

bronce y barro, en cambio de los pocos productos naturales de su país. Después empezaron á tomar y apreciar las monedas romanas, primero las tribus mas cercanas, y poco á poco las del interior, hasta que llegaron á distinguirlas entre sí y aun á preferir las unas á las otras. Las antiguas, que los romanos llamaban *serrati* y *bigati* (las de cordoncillo serrado y las que presentaban en un lado un carro tirado por caballos) eran preferidas á las mas modernas, y en general la plata al oro, pues que con aquella podían hacer compras pequeñas de objetos de poco valor que les eran mas necesarios. En este estado se hallaba el comercio de las tribus

fronterizas con el imperio romano en el año 100 de nuestra era, mientras las del interior seguían con el simple y antiquísimo cambio de género por género.

Uno de los artículos de exportación que atraía á los traficantes extranjeros era el ámbar sucino ó amarillo, sobre el cual refiere Plinio lo que entonces se sabía, mostrando una erudición y un conocimiento de autores que asombran. Véanse algunos pasajes de su obra que se refieren á este punto: «Piteas creía que los teutones, pueblo de la Germania, habitaban en las costas de una bahía que forma el Océano, y se llama Metuonis, siendo su extensión como unas seis



Figs. 52 á 55.—Vasijas de barro.—1 De una tumba en Sajonia; mide 29 centímetros de alto.—2 De la época romana en la cuenca del Rhin; su altura es de 30 centímetros.—3 Data de la época de piedra; hallada en una tumba cerca de Hildesheim, y mide 12 centímetros de alto.—4 Hallada en las tumbas de francos de Osthofen cerca de Worms

Figs. 56, 57 y 58.—Hachas de bronce.—1 Mide 255 milímetros de largo y fué encontrada en Monheim, en Baviera.—2 De 12 centímetros de larga, encontrada cerca de Salzwedel.—3 De 18 centímetros, hallada en Hungría.

leguas (romanas); allí supone que existe una isla llamada Abalus, distante una jornada de la costa, á cuyas playas arroja el mar espeso sus impurezas (el ámbar) para purgarse. Los naturales del país se servían de él como combustible, y lo vendían también á sus vecinos los teutones.» Lo mismo refiere Timeo siguiendo á Plinio, solo que llama la tal isla Basilia, y luego el mismo Plinio da su opinión propia conforme sigue: «Es cierto que el ámbar llamado *glasum* (es decir vidrio) por los germanos, es un producto de las islas del Océano del Norte, por cuya razón los romanos de la expedición marítima de Germánico cuando operaban en aquellas comarcas dieron el nombre de Glesaria á una de sus islas que los naturales llaman Auster-Avia.» Luego explica que el ámbar es la resina de una especie de pino, y sigue diciendo: «Exportan los germanos la mayor parte de este producto á la Panonia, y esta es la razón porqué la gente de Venecia y otros pueblos limítrofes de aquel país y del Adriático fueron los primeros en dar á conocer y ensalzar este género que usaban en joyas y como medicina y sahumerio contra las enfermedades de la garganta, siendo una pura fábula relacionar el ámbar con el río Po. Recientemente se ha sabido con exactitud que la costa de la Germania de donde

viene el ámbar, se halla aproximadamente á 600 millas de Carnuntum, en Panonia. Un caballero romano, enviado por Juliano, que disponía una función de gladiadores en memoria del emperador Neron, estuvo en la misma playa, recorrió aquellas costas y los caminos por donde se penetra hasta allí; recogió y trajo á Roma una cantidad tan grande de ámbar, que pudieron bordarse de ámbar las redes que cubrían el Podio ó tribuna de los senadores y altos magistrados, las que protegían al público contra las fieras, y aun quedó para adornar la arena, los féretros y todo el aparato variado que se usó en los días que duró la fiesta. El pedazo mayor de aquella remesa pesó 13 libras. También es cierto que se encuentra ámbar en la India.» A Neron le gustaba tanto el ámbar que en sus versos llamaba de color de ámbar los cabellos de su esposa Popea. Por lo demás, Plinio califica justamente de errónea la noticia de Metrodoro, de que con el ámbar se encontraban diamantes en la isla de Basilia.

Otro artículo de exportación muy buscado era la pluma de los gansos silvestres del Norte.

Por demás instructivo para el conocimiento del comercio de los romanos con los germanos es el siguiente pasaje de Amiano. En el año 370 trató un destacamento romano de